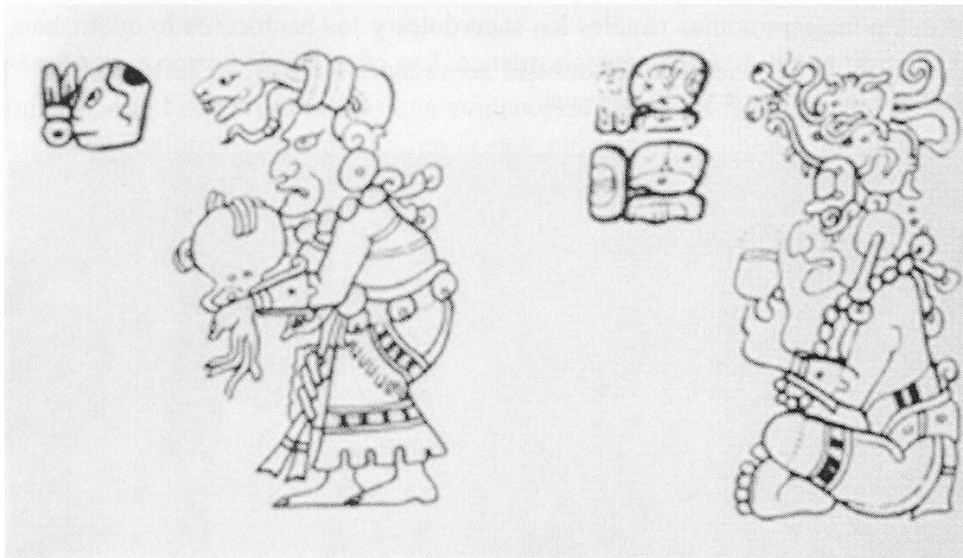


El dios principal maya se llamaba Itzam Ná, y fue fundador y conservador de la humanidad. Otros dioses importantes del panteón maya eran: Chac, el dios de las lluvias; Kinich Ahau, el Sol y Ah Mun que eran vinculados con la agricultura; Ah Puch, el señor de la muerte, etc.



[Fig. 2. Itzamná, representa en la mitología maya, la deidad más relevante, el señor de los cielos, del día y de la noche, cuyo nombre significa 'casa de la iguana'.

Suele aparecer igualmente como un dios cuádruple, característica mágica que igualmente se ve en la cábala judía y el tetragrámaton, las cuatro letras de Dios y el valor mágico del número cuatro.]

Si se trata de las creencias aztecas entre las divinidades más destacadas se suele enumerar a los llamados formadores: Ometecuctli y Omecíhuatl, como Tezcatlipoca, patrón de la Providencia; Huitzilopochtli, de la guerra; Quetzalcóatl, dios del bien; Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses de las aguas, etc.

Lo que une a todas las religiones mesoamericanas es el papel relevante de la religión en el contexto de la interpretación del mundo, tanto si se refiere a la esfera socio-política, como la vida cotidiana, en el entendimiento de las enfermedades y en la cura, en el arte, en las fiestas y en los juegos.

Los indios creían en la magia que -conforme a ellos- era dependiente del destino humano durante toda su vida. La medicina indígena era condicionada por la fe hacia los productos naturales y los símbolos de la astronomía. Así no debemos olvidar que el culto de la seta sacra y de las plantas alucinógenas era una parte de la tradición que procedía de hacía 3000 años y estaba relacionada con la magia y la religión.